

Sobre la obra gráfica de la artista venezolana Susy Iglicki presentada a partir de 1977, hubo una especie de espontánea unanimidad. Sus fuertes y bellas formas, expresadas por medio de serigrafías impecables, obtuvieron además, el aval del pasado certamen de Artes Gráficas de La Tertulia, Cali, al conseguir el primer premio discernido por un notable jurado internacional. Después de este brillante ingreso al arte latinoamericano, Susy Iglicki se desplazó progresivamente hacia la pintura. Las formas crecieron y se instalaron en el volumen de un modo casi irresistible, revistiendo una tremenda carnalidad, como comprobará el público de la presente muestra. Los propósitos netos que generaron sus serigrafías están todavía aquí, a saber la relación de volúmenes y planos y, sobre todo, la producción de un espacio virtual donde la forma vive y choca con elementos contradictorios, no como juego ilusionista, sino como lucha y colisión de poderes entre el volumen y el plano. El volumen está fuertemente definido. Se trata siempre de una especie de forma cilíndrica flexible que, en las pinturas, ha adquirido una organicidad aún más notoria que en las serigrafías y, sobre todo, un relieve erótico que, en la asepsia de la técnica anterior, pasaba más desapercibido.

Ahora la forma es un organismo imperioso que empuja y pugna por abrirse un espacio, crece, se hunde en un vacío, se desliza por grietas imaginarias. Se trata básicamente, de la creación de una forma invasora y dinámica que se define en el espacio. Pero si se afirma como vida, también incluye la muerte, su repentina extinción, su pérdida casi romántica en la lejanía. En cambio la técnica ha dado otra dimensión a esta idea fija y la ha impregnado de opresión y grandeza; por ejemplo los fondos y espacios precisos de la serigrafía son imprecisos y móviles en la pintura y también el organismo tubular es más perecedero e irregular, deja de ser el cilindro flexible para transformarse en un bulbo o tronco poderoso, en imagen en busca de horizonte, cielo o paisaje plano, más bien que articulado a superficies netas.

El destino de esta pintura figurativa parece acumular fuerza para expresarse como un ser imprescindible, deseo de poder, movimiento, tránsito de adelante hacia atrás y de un lugar a otro, no son figuras sino tensiones difíciles de expresar y más difíciles aún de comunicar, de modo que la meta propuesta por esta obra es compleja y ardua. Desarrolla un punto medio extremadamente complicado de lograr; una figuración que no tiene el soporte de la imagen real, pero no es tampoco esa visualidad pura, que siempre resulta gratificante. Llama al tacto más que a la vista, y a la sensualidad más que a la complacencia.

Yo creo que el arte es siempre un desafío y una ruptura con lo precedente; por eso me interesa enormemente este trabajo poderoso e incómodo, que molestará a algunos y desconcertará a otros, aunque no creo que nadie quede indiferente.

MARTA TRABA

Exposición Oleos y Serigrafías - Galeria San Diego, Bogotá 1980